

CAPÍTULO VIII

Modificaciones sociales en la península. — Introducción del culto de los astros. — Establecimiento de la monarquía. — Organización de la casta sacerdotal. — El poder civil. — El pueblo. — La agricultura. — Las ruinas. — El Akabdzib. — El relieve misterioso. — Representa á Kukulcán. — Verdadero significado del nombre del dios Quetzalcoatl. — Personificaciones que han querido hacer de él. — Los dioses correspondientes de los quichés y de los mayas. — Significado de la piedra esculpida. — Escritura maya-quiché. — Los anahtés. — El palacio de las Monjas. — Su descripción. — Su objeto. — Las Monjas. — La diosa Ix-Zuhuy-Kak. — La casa grande de Zayi. — El Caracol. — El Chichanchob. — La pirámide de gradas. — Los teatros. — El cenote. — Examen de cuál es de los monumentos generalmente descritos. — Es un templo distinto que existía en el centro de la ciudad. — Grandes restos y ruinas en ese lugar. — Época probable de la destrucción del templo. — Su importancia da origen á profundas consideraciones.

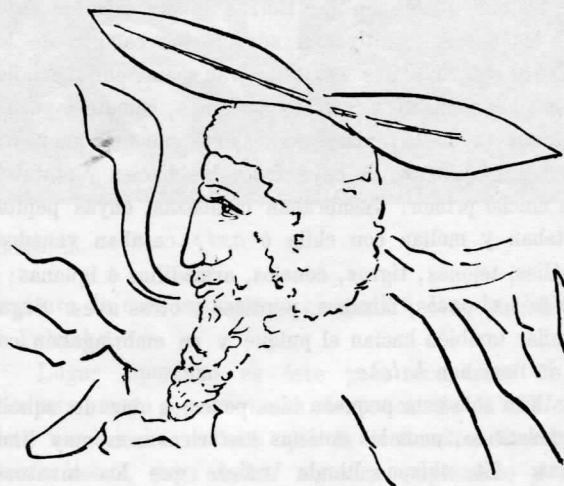
Examinemos cuáles fueron las modificaciones sociales producidas en la península por la invasión. Si en la lengua maya y en el tipo no fueron notables, por la perfección de la primera y por corresponder ésta á las condiciones locales de la región y á más por las persistencias de idioma y de raza; en cambio mudóse en gran parte la religión y se introdujo el culto de los cuatro astros, adorándose éstos bajo los nombres de *Kinich-kakmó*, *Kukulcán*, *Zamná* y *Hobo*. Por ser más perfecta la religión nahoa, el pueblo itzá, en virtud de la facultad de asimilación, confundiola con la suya propia y con sus suntuosos ritos, dando la preferencia á *Kinich-kakmó* en los primeros tiempos por corresponder al *Mixcoatl*, dios principal de los meca, y también lo consideraron bajo su aspecto nahoa de dios creador, haciendo la deidad *Kab-ul*.

En la organización social prodújose el cambio radical de convertir la teocracia en una monarquía. Sustituyóse la raza invasora á la vieja casta guerrera, y tomó el mando de la nación. El antiguo pueblo fué el nuevo esclavo; y el sacerdocio, mudando de religión, procuró no abdicar de su poder. Bien lo demuestra el Kincanek del Peten-Itzá, de que ya hemos hablado; y además cada *batab*, es decir, príncipe ó cacique, recibía consejos y respuestas del jefe supremo del cuerpo de sacerdotes, al cual llamaban *Ahkin-Mai* ó *Ahan-Can-Mai*. No tenía éste bienes; vivía de las ofrendas de los fieles y de los presentes de los *batab* y los otros sacerdotes; oficiaba sólo en los casos solemnes y nombraba ministros para todos los pueblos sucediéndole en la dignidad sus hijos ó más cercanos parientes. La clase sacerdotal se componía de los hijos de los sacerdotes y generalmente de los segundos de los *batab*.

En la clase sacerdotal estaba depositado el saber,

pues ella escribía los libros y se encargaba de la enseñanza; formaba la cuenta cronológica y del calendario, el ritual para sus ceremonias, oficiando en ellas; practicaba el arte adivinatorio y decía los horóscopos y profecías; profesaba la medicina para aliviar las dolencias, y conocía y guardaba la historia, las antigüedades, la lectura, la escritura y la aritmética.

Los sacerdotes se dividían en cuatro clases. Los profetas, que los escritores han personalizado en Chilan



Hechicero barbado de Chichén

Balam, conocedores de la voluntad de los dioses, cuyas respuestas comunicaban al pueblo; y que escribían en lenguaje rítmico y simbólico los sucesos históricos y las leyendas de su religión: se les tenía en gran estima, por lo que en ciertas solemnidades se les llevaba en hombros. Los *chaces*, que eran los cuatro ancianos que ayudaban en las ritualidades del culto, y de los que ya

hemos hablado. Los *nacon*, de los que había dos clases, el perpétuo, que abría el pecho á las víctimas humanas y del cual no se hacía gran aprecio, y el trienal, capitán en la guerra y destinado á las fiestas solemnes, al que en gran honra se tenía. Finalmente los *kin*, hechiceros y médicos, que con plantas, suertes y adivinaciones curaban las enfermedades. Cogolludo refiere que los sacerdotes usaban ropas de algodón largas y blancas, los cabellos muy crecidos y revueltos, pues nunca los peinaban ni cortaban, y untados siempre de sangre de las víctimas.

En cuanto á la organización civil de la nueva monarquía, era natural que en mucho correspondiese á la antigua de la teocracia. Era el jefe supremo el *ahau* ó rey, el cual tomaba el nombre de Tutulxiu: lo muestra así el que no se conservaron otros nombres de monarcas de aquella época, y que ya hemos visto que en *Taitzá*, por más de doscientos años, conservaron los señores el nombre de Canek. Cada ciudad ó provincia que de la metrópoli dependía estaba gobernada por un cacique que se llamaba *batab*. Esto formaba una especie de sistema feudal, que traía su origen, por una parte, de la misma forma de la teocracia, y por otra de la seguridad que con él alcanzaba la raza guerrera conquistadora para conservar su dominio.

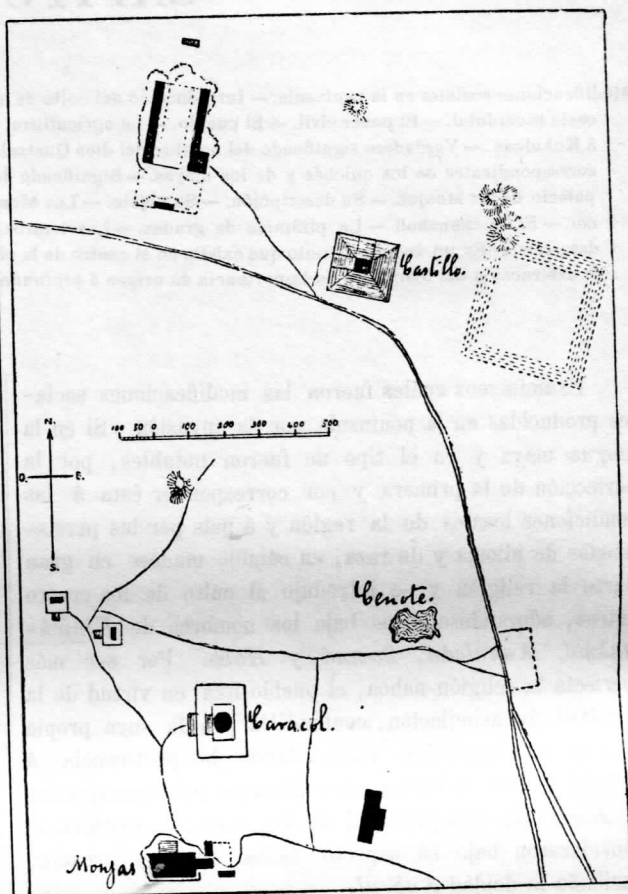
Ya dijimos que el antiguo pueblo fué el nuevo siervo, dedicado á la industria, á levantar los monumentos de sus señores, y sobre todo á la agricultura. Comenzaba la servidumbre del pueblo por sus servicios á los templos. Román refiere cómo eran en alto grado temidos y respetados los sacerdotes, hasta el punto de que los indios labraban las tierras de sus templos antes que las suyas. Cultivaban además los campos de los *batab* y señores. Sus siembras eran maíz, chile, frijoles de muchos géneros y colores, jícamas, camotes, yucas, plátanos, ciruelas, mameyes, chicos zapotes, anonas y árboles de jicaras, de cuyo fruto las hacían y pintaban con mucho primor. Sembraban calabazas, cuyas pepitas tostaban y molían con chile ó *axi*; cazaban venados, jabalíes, tejones, tigres, conejos, armadillos é iguanas; y con flecha, pavos, faisanes, perdices y otras aves. Según Aguilar también hacían el pulque y se embriagaban con él: lo llamaban *balche*.

Tan sólo esta pequeña idea podemos dar de aquella organización, pues las noticias históricas son muy limitadas. El obispo Landa refiere que los invasores entraron pacíficamente en la península, y que los mayas les permitieron que labrasen las tierras, y fueron emparentando con ellos. Que al principio y en la región poco poblada de Chacnovitán así pasase, lo comprendemos; pero pacíficamente no pudieron ocupar toda la península, derrocar el poder teocrático y sustituirlo por la monarquía de los Tutulxiu.

Lo cierto es que la invasión trajo vida nueva y savia vigorosa á la vieja raza, y que el poder y mayor

grandeza de la monarquía se revelan en la superioridad de los monumentos de Chichén sobre los de la teocrática Izamal. El señor Carrillo considera que éstos son muy inferiores, y dice que sus ruinas son informes cerros, mientras que las de Chichén-Itzá son magníficas; componiéndose de templos y palacios suntuosísimos que llenan de pasmo y admiración á cuantos las miran. Examinemos esas ruinas y veamos qué nos revelan.

El espacio que ocupa el conjunto de los edificios es



Plano de las ruinas de Chichén-Itzá

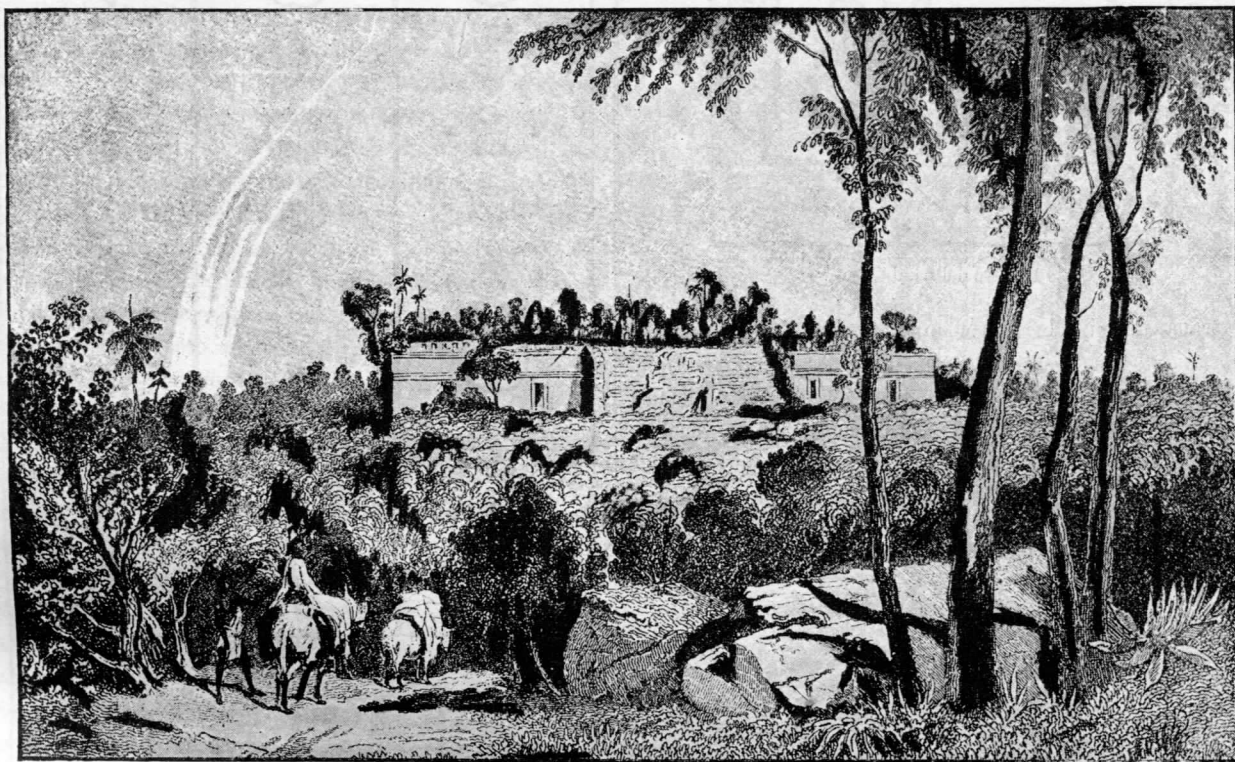
como de dos millas, sin contar las ruinas poco importantes que abarcan una gran extensión en el contorno, y que demuestran la grande extensión que tuvo la ciudad. El primer edificio que se presenta es el llamado *Akabdzib* ó escritura misteriosa, nombre evidentemente moderno. La parte exterior no tiene adorno de ninguna especie, y en su centro se eleva hasta el techo una escalera destruída, de unos cuarenta y cinco piés. No está levantado sobre un *homul* artificial, sino que se excavó la tierra á su alrededor para darle una elevación aparente. La fachada de que hemos hablado mira al oriente, mide ciento cuarenta y nueve piés y tiene dos puertas á cada lado de la escalera. El edificio es de cuarenta y ocho piés de fondo, y en el norte sólo hay una entrada, mientras que en el oeste tiene siete. Se divide interiormente en diez y ocho departamentos. El frente

occidental da á una superficie cóncava, al parecer artificial; y en su centro hay una masa de cal y canto, de cuarenta y cuatro sobre treinta y cuatro piés, que se une á la pared hasta el techo, y que es otra escalera tan completamente arruinada que ha perdido su forma.

En la parte del sur hay una puerta que da á un salón en que reina el más grande misterio, y que tiene diez y nueve piés de ancho por algo más de ocho de altura. En su pared posterior una puerta baja y estrecha comunica con otra pieza de las mismas dimensiones, con la sola diferencia de tener el piso un pié más elevado que la otra. El dintel de la puerta es de piedra, y tiene esculpido á un hombre sentado á la oriental en

un cojín, muy semejante en todo al ídolo del Hermoso Relieve de Palemke, que parece señalar un vaso que tiene delante. Hay á sus lados líneas de jeroglíficos, y sobre la puerta también dos hileras; lo que dió evidentemente al edificio el nombre que tiene, y que literalmente significa *escribir en la oscuridad ó en las tinieblas*, porque como la cámara recibe escasa luz por su única puerta, permanece siempre en cierta misteriosa lobre-guez. La piedra labrada tiene tres piés de altura y dos piés ocho pulgadas de ancho, y la línea de jeroglíficos que está sobre la puerta tres piés y seis y media pulgadas.

No puede cabernos duda, por su figura, posición,



Chichén. — El Akabdzuib.

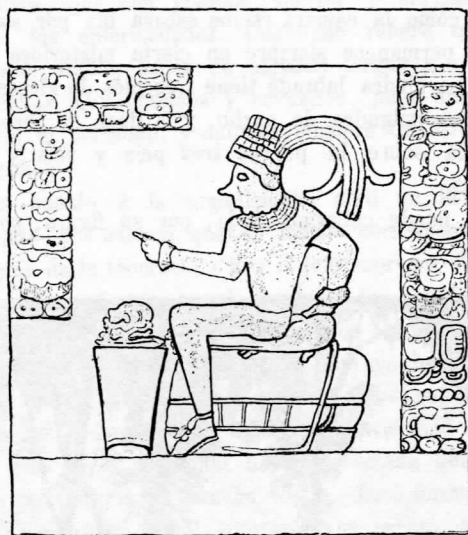
traje y atributos, de que es el mismo dios que está representado en el Hermoso Relieve; cruza sobre el cojín la pierna izquierda y deja caer la derecha; tiene el rostro de perfil y tiende la diestra con el índice abierto; lleva gran tocado de plumas y al cuello una especie de ancho collar de mallas. La piedra estuvo pintada de encarnado, azul y amarillo, de que quedan huellas, lo mismo que los estucos de Nachán, de donde deducimos que Chichén fué ciudad contemporánea de Palemke, lo cual confirma lo que llevamos dicho; y que representando el Hermoso Relieve á *Votan*, el que nos ocupa debe ser figura de la deidad maya correspondiente, es decir, de *Kukulcan*. Digamos de una vez que el vaso que tiene delante es un signo del sol muy repetido en el código Borgiano y agreguemos que la

escritura de este monumento es igual á las de Copán y de Palemke.

Lugar oportuno es éste para ocuparnos de la escritura maya; pero antes tratemos de *Kukulcán*. Este nombre no es más que la traducción literal de *Quetzalcoatl*, pues *kukul* significa emplumado y *can* culebra; y aunque Ordóñez, convirtiéndolo en *Cu-chulchan*, trata de buscarle otra etimología en la lengua tzendal, lo cierto es que en quiché se llama la misma deidad *Gucumatz*, que también es traducción literal de *Quetzalcoatl*: todo lo cual prueba que fué una deidad extraña introducida en la civilización del Sur, que trujo su nombre á diversas lenguas.

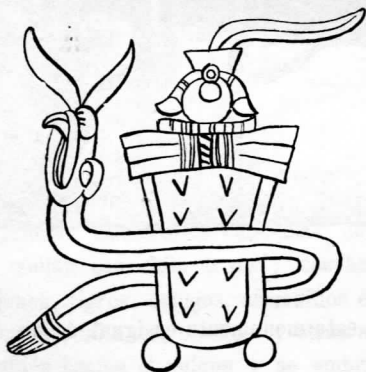
Este dios nahoa es el de más reputación en nuestra antigua teogonía; acaso porque sus sacerdotes, que

llevaban su mismo nombre, fueron los más bien organizados de su clase; lo que les daba cierta superioridad, y aun les proporcionó el triunfo varias veces en sus grandes luchas religiosas. Llamó también la atención de nuestros cronistas ese mito, por la circunstancia



Relieve del Akabdziiib

extraña de que lo vieron pintado con dos cruces, el *opanólin*, para ellos desconocido, y de aquí el que Sigüenza inventase el primero, que fué el apostol Tomás que pasó á este continente. Desde entonces se escribió sobre la materia el famoso manuscrito intitulado: *Plumavrica—El Fénix de Occidente*, el cual tenemos en



Vaso simbólico del sol. — (Códice Borgiano)

nuestro poder; y después otros muchos estudios semejantes, á cual más infundado.

Pero el tal dios no es más que la estrella de la tarde, el véspero de los poetas, la Aphrodite de los helenos; que es una y dos, porque unas veces brilla en el occidente al comenzar la noche, y otra época en el oriente poco antes de que el sol aparezca. Y esta dualidad fué precisamente el origen de su nombre, pues aparecía no como una, sino como dos estrellas gemelas; por lo que se la llamó *coatll*, que quiere decir gemelo, lo mismo que culebra, de donde hemos hecho nuestra

palabra coate; y se le calificó con el adjetivo *quetzalli*, pájaro hermoso que simboliza la belleza. Así *Quetzalcoatll* significa propiamente *el gemelo hermoso*; pero también quiere decir *culebra con plumas*, y éste era el único modo posible de representarla jeroglíficamente. Por esto, siguiendo el jeroglífico, tradujeron el nombre al adoptar á la deidad, los quichés por *Gucumatx*, y los mayas por *Kukulcán*.

Dijimos que el vaso que la deidad misteriosa tiene delante simboliza al sol, y que ese signo se encuentra varias veces en el códice Borgiano. Ya podremos

Signos que representan una sola letra

1 a	10 i	19 p
2 a	11 ca	20 pp
3 a	12 k	21 cu
4 b	13 l	22 ku
5 b	14 l	23 ch
6 c	15 m	24 x
7 t	16 n	25 u
8 e	17 o	26 u
9 h	18 o	27 z

Signos monosilábicos.			
má, no.	ti	ah, signo de aspiracion.	há, agua.

Alfabeto maya — (Según Landa)

entonces comprender lo que expresa esa piedra esculpida, de la cual dijo Stephens que el poder del hombre no sería parte jamás para desentrañar los misterios que ella encierra; pues nos bastará recordar que en la cosmogonía meca es la estrella *Quetzalcoatll* el padre y el creador del sol.

Pero pasemos á punto de más importancia, á la escritura maya-quiché. La del Akabdziiib es semejante á la de Copán y á la de Palemke, de modo que podemos decir que es la de la raza. No se parece á ninguna otra escritura conocida, y por estar cada signo labrado en un pequeño cuadro, se le llama calculiforme. Creemos que por su relación á las piedras cronológicas llamadas

katunes, debería más bien decirse á esta escritura katuniforme, y á los signos katunes, lo que ya se acostumbra. Muchos sistemas se han inventado sobre esta escritura, y acerca de su posible lectura é inteligencia; y esto con tanto más empeño, cuanto que se conservan varios códices jeroglíficos de los mayas, y que las leyendas que hay en muchos monumentos nos darían á conocer no pocos hechos históricos y nos explicarían algunos misterios de aquella religión.

Habían sido infructuosos todos los esfuerzos, cuando se publicó la obra del obispo Landa, que á más de los signos jeroglíficos de los días y los meses del calendario maya nos presenta, según él, los de su alfabeto. Con empeño diéronse, los que á estas materias se dedican, á aplicarlos á la lectura de los códices conocidos; pero no se obtuvo ningún resultado favorable. Los estudios de Clarency y Rau son notables y se ha llegado á creer que el tal alfabeto de Landa no es más que una falsificación ingeniosa de los misioneros españoles, que querían de esa manera ayudar á los indios á aprender las sentencias del catecismo por medio de una escritura pictórica, como la habían tenido en tiempos anteriores. Verdad es que especialmente algunos signos de días y de meses tienen semejanza con ciertos jeroglíficos; pero en nuestro concepto el principal error ha consistido en buscar en ellos una forma fonética.

El profesor Holden procedió en esta cuestión con un método verdaderamente oportuno: copiar cada signo jeroglífico en una tarjeta, distinguiendo las cifras simples de las que llama compuestas. Esto le produjo mil quinientos jeroglíficos diferentes.

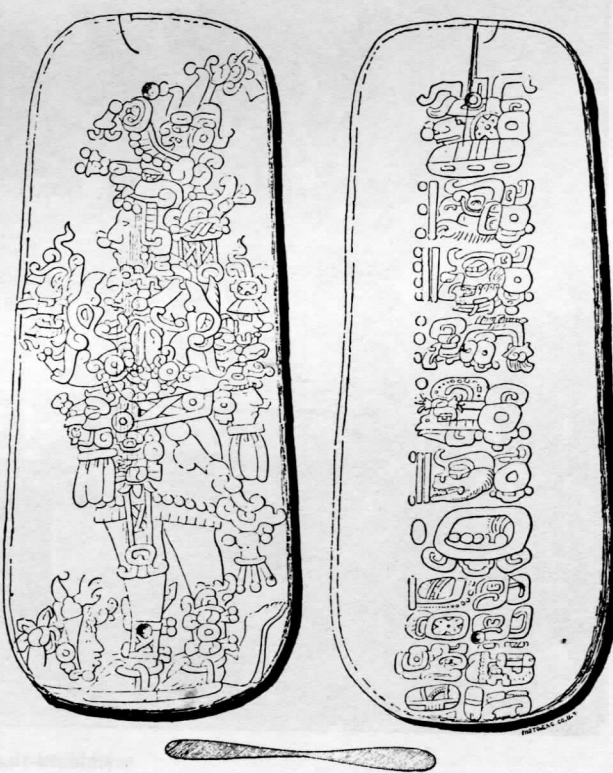
De aquí sacamos nosotros varias consecuencias. No tenían los mayá-quichés alfabeto, pues no puede haber mil quinientas letras: y como sus jeroglíficos no son ni fonéticos ni figurativos, tienen que ser ideográficos. Esto se explica naturalmente por el carácter monosilábico de la lengua, y por los diversos sonidos que tenía cada monosilabo y que de diferente manera habían de expresarse para evitar confusiones. Esto sucedió con el chino, y era lógico que pasara con el maya. Por eso hemos dicho desde antes que los jeroglíficos mayas eran signos silábicos. Siendo, pues, ideográfica esa escritura, pueden irse entendiendo los símbolos uno á uno, y posible será que lleguen á leerse las hasta hoy misteriosas inscripciones.

Hagamos un ensayo, advirtiendo que por las observaciones del profesor Holden sabemos que se leen los signos en línea horizontal y de izquierda á derecha: tomemos el primer renglón del tablero derecho del espectador del famoso relieve de la cruz de Palemke, cruz que afortunadamente tenemos ya en el Museo Nacional.

Se compone el renglón de seis signos y por lo tanto de seis palabras según nuestro sistema. El primero representa una mano con un disco; pues bien compren-

demo que es una abreviatura, una significación ideográfica del dios del fuego, de *Kinich-kakmó*, único dios á quien se pone con un disco en la mano. El segundo jeroglífico es un rostro que saca la lengua, y solamente al sol *kin* se le representaba así. Tenemos ya dos nombres: *Kinich-kakmó* y *Kin*, y como se han encontrado estos dos, pueden seguirse explicando todos con un estudio atento. El último de la línea, el sexto, es el símbolo del mes *Pax*. La inscripción concluye en el último renglón, con los dos mismos signos con que principia; y si no podemos todavía leerla, ya percibimos que es la explicación del significado astronómico y cronológico del relieve.

Que esta escritura especialísima fué obra del sacer-



Piedra maya

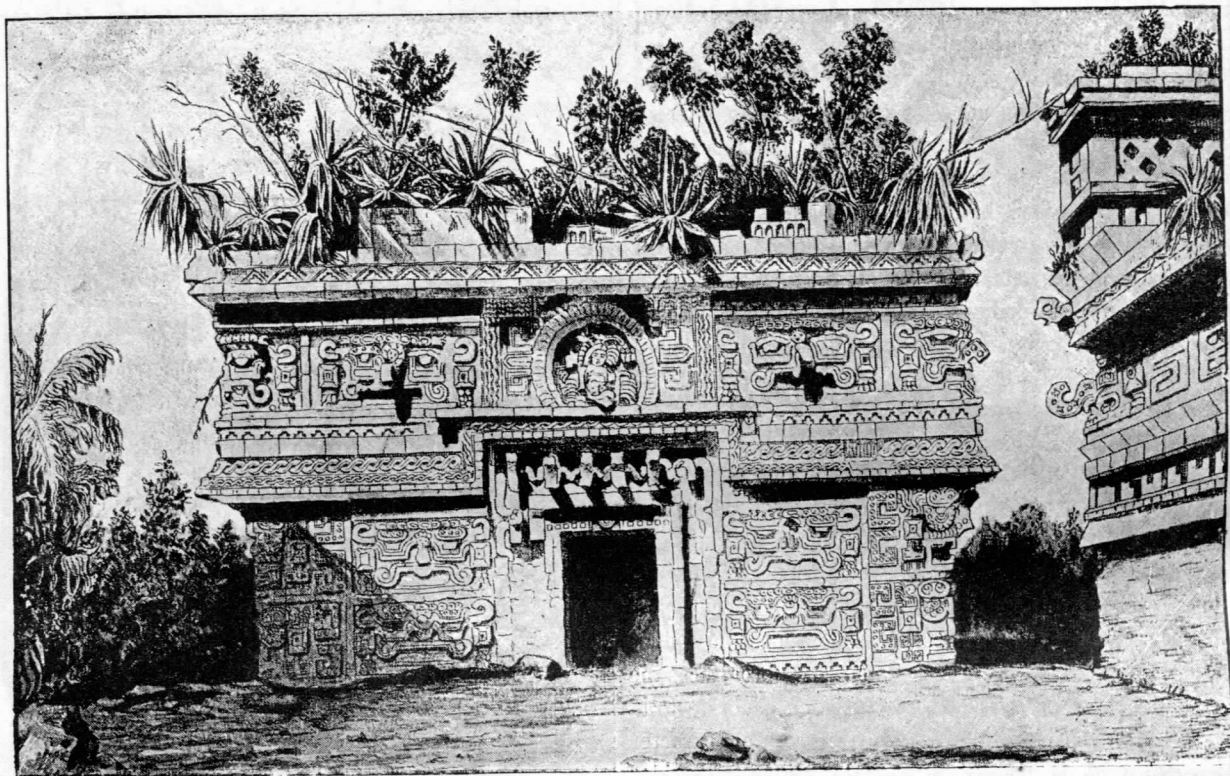
docio maya, lo demuestra el atribuirse su invención á Zamná; que de la península se extendió á la región quiché, lo acredita, digámoslo así, la sinonimia de los signos de Copán y Palemke. Pues todavía podemos citar un monumento muy significativo en esta materia. En la frontera de Honduras se encontró una piedra maya esculpida por sus dos caras: en la una tiene jeroglíficos de forma semejante á los palemkanos y en la otra muestra labrada la figura de un dios que vamos á reconocer como el principal de la raza invasora. Su mitra, profusamente adornada, el levantarse sobre el cuerpo de otro hombre, las cruces de aspas que adornan su cintura, su *cx*, sus sandalias y el cetro con llamas que tiene en una mano, todo expresa claramente que la figura simboliza al sol: pero aquí está en su representación de dios creador ó del fuego, porque la figura

tiene cuatro manos, para expresar, como en la escultura de Texcuco, el poder productor de la deidad.

Mas no solamente esculpidos y en piedra usaron los mayas de sus jeroglíficos, pues también hicieron libros de ellos. Llamábanse estos libros *anahtés*: eran tiras largas de piel bien curtida y adobada con tizar ó barniz, en las cuales por ambos lados pintaban sus historias, ó la cuenta de su cronología, ó las fiestas de su culto ó los tributos; doblábanlas á manera de biombo, como dicen los cronistas, y poniéndoles á modo de pasta dos tablillas en los extremos, les daban forma de libros. De estos *anahtés* tomaron su figura los códices pintados

de pueblos posteriores, que siguieron el mismo sistema, aun cuando tenían diferente escritura jeroglífica.

Pero no sólo de pieles, generalmente de venado, usaron los mayas para sus libros manuscritos, sino también de una especie de papel que se hacía de henequén ó de ciertas raíces de árboles. Del primero dice Bernal Díaz que era muy suave; y del segundo cuenta Landa que le daban un lustre blanco para poder escribir en él. Sobre esta corteza abatanada, *battuc*, se escribía en columnas: aunque no falta quien sostenga que deben leerse al revés de nuestros libros, esto es, de derecha á izquierda y de abajo á arriba; pero



Chichén-Itzá. — Las Monjas

no es exacto; precisamente se leen de izquierda á derecha y de arriba á abajo. Estos libros ó *anahtés* se componen de figuras de color mezcladas con caracteres negros, que los mayas llamaban *uoo* por contraposición á las figuras nombradas *cib*.

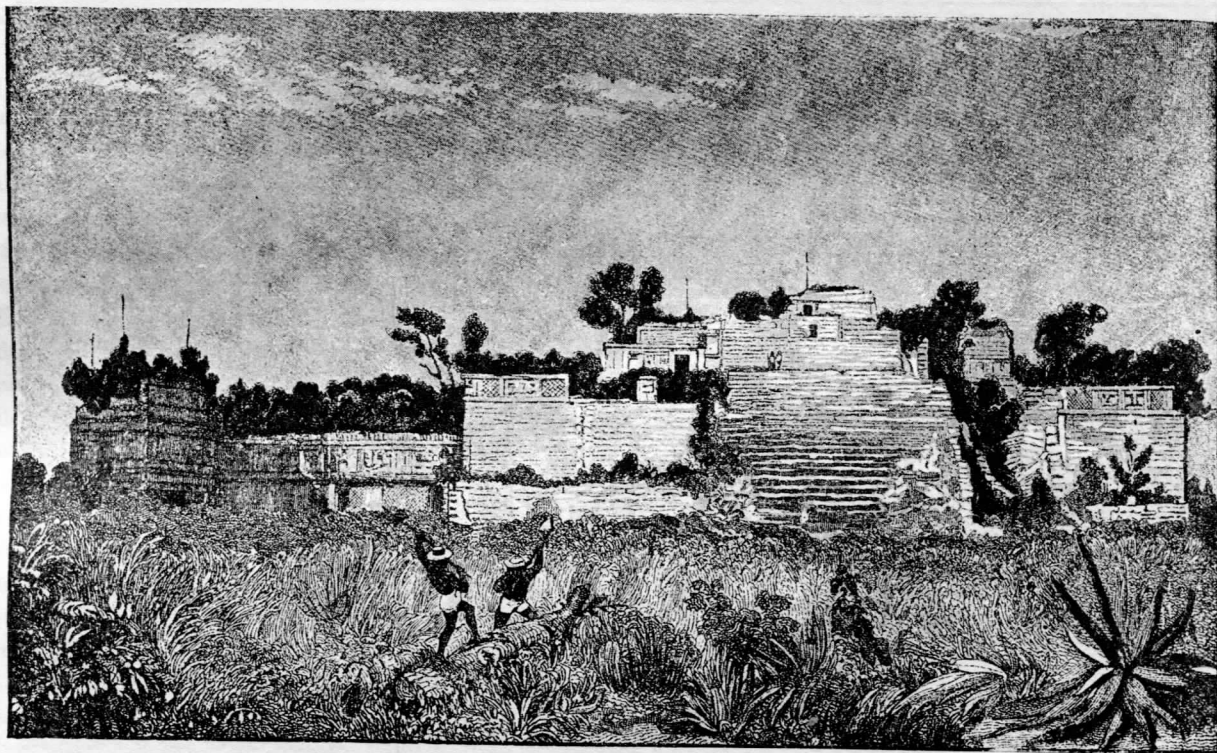
Los sacerdotes tenían gran cuidado de los *anahtés*, los llevaban á sus peregrinaciones y los enterraban con ellos; únicamente para practicar la adivinación y en las grandes fiestas se mostraban en público. En el mes *Uo* se celebraba una solemnidad religiosa referente á los *anahtés*. La fiesta estaba dedicada á *Zamná* como inventor de la escritura; y los sacerdotes, después de las ceremonias de la purificación del templo, sacaban sus libros y los extendían, untándolos con agua traída del monte, adonde no llegase mujer, agua en que habían desleído cardenillo. El cardenillo salvaba á los libros

de que se perdiesen en aquel clima cálido y húmedo; y así servía aquella ceremonia para conservar anales preciosos: porque, como dice el señor Ancona, el *anahté* era el depositario de las glorias de la nación, del culto y del arte adivinatorio. En él se consignaban el origen de las razas y de los pueblos, sus emigraciones, la fundación de sus ciudades, sus guerras y victorias, sus hambres, inundaciones y pestes, y todo hecho digno de conservarse en la historia; así como sus dioses, su rito, su cronología, sus oráculos y sus supersticiones.

A todas estas ideas nos condujo la figura misteriosa del *Akabdziib*. Siguiendo nuestra exploración, y yendo del monumento que lo encierra, nos encontramos cercano á él con el edificio más notable de Chichén, llamado *Las Monjas*, admirable edificio que se conserva

en regular estado, nos muestra una nueva escuela arquitectónica, producto sin duda de la invasión, y que sorprende por la riqueza y hermosura de su ornamentación. Comencemos por la fachada principal: tiene veinticinco pies de alto por treinta y cinco de ancho, con dos cornisas de labrado finísimo y de exquisito gusto. En la superior se descubre ya la introducción de la greca nahoa, llevada por los invasores. Sobre la puerta hay veinte medallones con jeroglíficos, en cuatro hileras de á cinco cada una, que acertadamente cree el señor Carrillo que deben relacionarse con los veinte signos de los días. En la parte superior hay un gran

medallón con una figura esculpida, adornada profusamente de plumas á la manera de las deidades mayas y palemkanas de que ya nos hemos ocupado. Llamemos desde ahora la atención sobre que las diversas líneas y grecas de las piedras esculpidas de la fachada, semejan rostros humanos, cuyo aspecto se torna más fantástico en las esquinas. En la fotografía de Charnay esta fachada tiene un segundo cuerpo más pequeño, notable por el labrado de sus piedras, que semejan cuadrados unidos por los ángulos. En el ala derecha esos cuadrados están huecos y dan la idea de varas cruzadas ó de un tejido semejante al del bejuco.



Chichén. — Casa de las Monjas

El frente de todo el edificio se compone de dos estructuras diversas, de las cuales una forma como pabellón. Todo el largo es de doscientos veintiocho pies y el fondo de la parte principal es de ciento doce. El pabellón, que queda en uno de los extremos del monumento, tiene dos puertas de entrada que conducen á dos salones de veinte y seis pies de largo por ocho de fondo, detrás de los cuales hay otros dos de las mismas dimensiones: el número total de las salas del pabellón es nueve y todas están en el piso inferior.

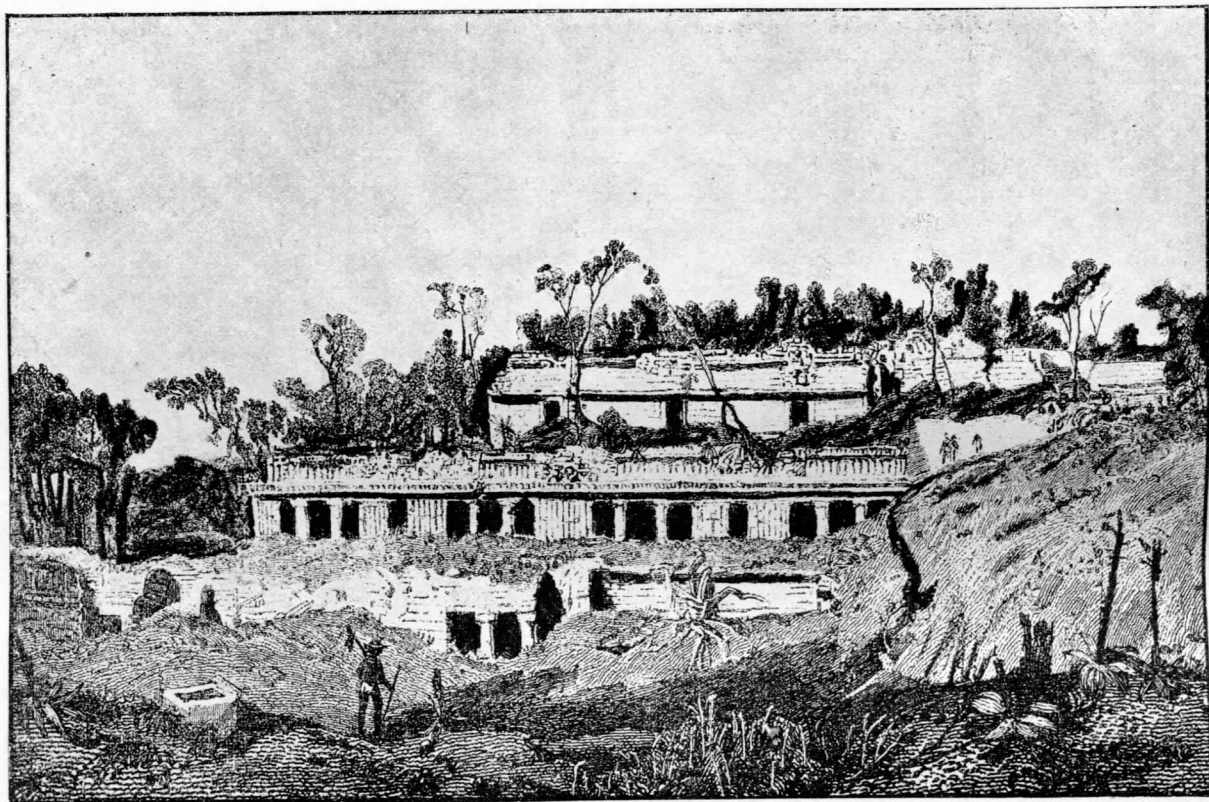
La parte principal del edificio se compone de una gran escalinata de cincuenta y seis pies de ancho, acaso la mayor de la península, de treinta y dos pies de altura y con treinta y nueve escalones. Conduce á una línea de edificios con una plataforma que tiene en el frente catorce pies y que los rodea en torno. La

escalera continúa con el mismo ancho y con quince escalones más por la parte posterior de la plataforma, formando otra en su parte superior que estaba también cubierta de piezas hoy en ruina. Advierten Stephens y el señor Carrillo que los antiguos arquitectos mayas no colocaban un edificio superior sobre el techo del inferior, sino siempre en la parte posterior, haciéndolo descansar sobre una estructura ó henchimiento sólido, de manera que el techo del edificio de abajo sirviese de plataforma ó patio al de arriba. Nosotros vemos todavía más en esto: algo semejante al sistema defensivo de las casas grandes. Natural parece que lo introdujeran pueblos de cultura nahoa, combinándolo con la defensa piramidal y de escalones de los mayas. Volveremos á ocuparnos de esto.

La circunferencia total del monumento es de seis-

cientos treinta y ocho piés, y su mayor elevación de sesenta y cinco. Los edificios principales son los de la segunda hilera: tienen ciento cuarenta piés de largo por treinta de ancho, con una amplia plataforma alrededor que domina toda la comarca. De las cinco puertas que caen á la escalera, las tres de en medio son las que comunmente se llaman falsas, que al parecer no son más que escondites practicados en la pared. La ornamentación labrada que entre ellas hay es verdaderamente admirable, y las dos extremas dan á unas salas que en las paredes de su fondo tienen tres aberturas prolongadas del piso al techo, en que quedan aún

visibles adornos de pintura. En los extremos del edificio había otras salas con tres nichos cada una, y en el sur las tres puertas centrales, que corresponden á las tres falsas del norte, daban entrada á un salón de cuarenta y siete piés de largo por nueve de ancho, con nueve nichos en la pared posterior. Las paredes, desde el piso hasta el ángulo de las bóvedas, estaban pintadas con colores vivos, representando figuras humanas bien dibujadas con plumeros en las cabezas y escudos y lanzas en las manos. Hoy están muy destruidas; pero muestran á las claras el gran adelanto á que habían llegado las artes suntuarias en Chichén-Itzá,



Zayi

combinando con los elementos antiguos los nuevos traídos por los meca.

A la extremidad del edificio principal y en el piso inferior, se ve otro que vulgarmente se llama *La Iglesia* y que es un salón de veintisiete piés de largo, catorce de ancho y treinta y uno de altura: su elevación produce un gran efecto. Tiene tres cornisas de grecas, y la parte de la fachada que está sobre la segunda es una pared adornada á semejanza de las de Zayi y Labná. El edificio se conserva bien y el interior consiste en una sola pieza que estuvo estucada; á lo largo de la pared y debajo de la bóveda se ven los vestigios de una hilera de medallones de estuco que tenían jeroglíficos. Notemos que en las construcciones mayas la bóveda no produce la inclinación exterior del

techo como en las quichés, sino que se cubre con una pared vertical, en la cual se muestra el mayor lujo de esculturas y ornato.

¿Cuál era el objeto de tan notable monumento? Su nombre nos dice su destino religioso, y, como todos ellos, servía también de fortaleza, teniendo ciertas particularidades de las casas grandes, como ya indicamos. Examinémoslo bajo los dos aspectos.

Las Monjas no es un nombre arbitrario, como no lo son los otros que llevan las diversas ruinas: son recuerdos ya inconscientes del destino de cada uno de los edificios. Respecto del que nos ocupa, dice Cogolludo que junto á los templos solía haber en algunas partes otro edificio donde vivían unas doncellas que eran como monjas, al modo de las vírgenes vestales de los

romanos; que tenían su superiora como abadesa, á la que llamaban *Ixucan Katun*, que significa *la que está subida en guerra*, por la guarda de su virginidad y de las que estaban á su cargo. Si alguna violaba la castidad, se le flechaba; pero podía salir para casarse con licencia del gran sacerdote. Agrega el cronista que tenían portera para guarda de su recogimiento, y que cuidaban de conservar constantemente el fuego de los templos, siendo condenada á muerte la que lo dejaba apagar. A las que perseveraban en este recogimiento y morían vírgenes, les levantaban estatuas y las adoraban por diosas. Una de éstas fué hija de un rey y se llamaba *Ix-Zuhuy-Kak*, que significa *la que es llama virgen*. La tenían por diosa de las niñas y á ella se las ofrecían y encomendaban.

Pero á más de este objeto religioso, de ser vivienda y templo de las vírgenes sagradas de los mayas, tenía también el monumento el destino especial de servir de defensa, y hemos notado que en su construcción hay algo de la arquitectura de las casas grandes, lo que confirmaría la invasión meca. Pero de esto tenemos mejor muestra en el gran palacio de Zayi. Los indios le llaman *la casa grande* y se compone de tres pisos. En el centro tiene una gran escalera de veintidos piés de ancho que llega hasta la plataforma del terrado más alto. La escalera está en ruinas lo mismo que el resto de la pirámide, y solamente se conserva la mitad del edificio que está al lado izquierdo. El primer piso tiene doscientos sesenta y cinco piés de frente por ciento veinte de fondo con diez y seis puertas que dan entrada á habitaciones de dos piezas cada una. En los extremos de esta ala hay seis puertas y detrás diez que dan á cuartos semejantes: todo en estado de ruina.

La hilera de construcciones del segundo terrado mide doscientos veinte piés de largo por sesenta de fondo y tiene cuatro puertas á cada lado de la gran escalera. En cada puerta hay dos columnas y cada columna es de seis piés y seis pulgadas de alto con capiteles cuadrados. En los espacios intermedios de las puertas hay en cada uno cuatro columnas más pequeñas, curiosamente ornamentadas, juntas y embutidas en la pared. Este es otro de los adornos especiales de los monumentos mayas.

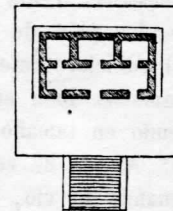
Entre la primera, segunda, tercera y cuarta puertas una escalera más corta conduce al terrado del tercer piso. Esta plataforma es de treinta piés en el frente y veinticinco en la parte de atrás. El edificio tiene ciento cincuenta piés de largo por diez y ocho de fondo, con siete puertas que dan á otras tantas habitaciones. Los dinteles sobre las puertas son de piedra.

El exterior del tercero y último piso era plano, mientras que los otros dos estaban cuidadosamente labrados.

Si á esto agregamos algunas otras construcciones

de Zayi, entre ellas una cuyos restos consisten en una alta pared con cuatro hileras de ventanas angostas que se levanta sobre un terrado, percibiremos una idea arquitectónica diferente del *homul* maya con su templo en la cúspide; algo que nos recuerda las construcciones del Xila, ó más bien, la combinación de ambos sistemas, acreditando que los hombres del Norte invadieron la región del Sur. No creemos supérfluo el insistir en estos pormenores, ya porque esta materia fué descuidada por los primeros cronistas, ya porque hoy varios escritores extraños han inventado los más descabellados sistemas y con ellos desnaturalizan nuestra historia.

Cerca del palacio de *Las Monjas*, á unos cuatrocientos piés al norte, está el *Caracol*, de que ya nos hemos ocupado, y en el cual encontramos semejanza con el *Laberinto* de Huehuetlapálan. Al noreste y á cuatrocientos veinte piés de distancia hay otro edificio



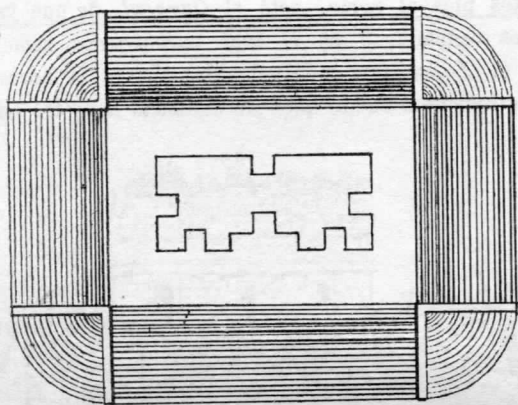
Chichanchob

llamado *Chichanchob* ó *casa colorada*. Se levanta sobre un terrado de sesenta y dos piés de largo y cincuenta y cinco de ancho. La escalera que conduce á la plataforma tiene veinte piés de ancho. El edificio mide cuarenta y tres piés de frente por veintitres de fondo, y está aún bien conservado; la parte superior de la cornisa está profusamente labrada, y tiene tres puertas que dan á un corredor, y á lo largo de la parte superior de la pared del fondo hay una hilera de jeroglíficos. De este primer corredor se entra á un segundo dividido en tres piezas, de las que es mayor la del centro: en sus paredes quedan huellas de pinturas.

Tres cosas nos llaman la atención en esta casa colorada. La hilera de inscripciones jeroglíficas une al *Chichanchob* con el templo de los Tres Tableros de Palemke, y su disposición lo asemeja también al del Sol y al de la Cruz; pero parece que aquí las pinturas se sustituyen á los relieves, que la figura de los jeroglíficos

se simplifica, y que al mismo tiempo que en consonancia con el *Akabdziib* se revela que la cultura de Chichén trajo camino por la región quiché, se nota menos arte en el dibujo y en la escultura, si bien grandiosidad mayor en las obras arquitectónicas.

Landa nos da razón de otro edificio, en el cual también encontramos relaciones con los de Palemke, pues consistía en una pirámide de gradas sobre cuya ancha plataforma se elevaba un gran edificio con vista al norte. Las cuatro escaleras miraban á los cuatro vientos, y tenía cada una treinta y tres piés de ancho y noventa y un escalones de la misma altura y anchura



Plano de un templo de Chichén. (Según Landa)

que damos á los nuestros. Tenía cada escalera dos pasamanos bajos de dos piés de ancho y de buena cantería como todo el edificio. Éste no era esquinado, pues entre los pasamanos iban subiendo unos cubos redondos y disminuyendo en tamaño de acuerdo con la forma de la pirámide. Al pié de cada pasamano, dice Landa que había, cuando lo vió, una fiera boca de sierpe de una pieza, bien curiosamente labrada.

En la plataforma de la pirámide se alzaba un edificio con cuatro piezas de bóveda, de las que tres se comunicaban por puertas que tenían en medio, y la del norte estaba aislada y tenía un corredor de pilares gruesos: ésta se comunicaba por una puerta con otra pieza encerrada en el centro de las cuatro, la cual estaba cubierta de madera y servía para quemar los sahumerios. Sobre esta puerta estaba una piedra labrada.

Delante de la escalera del norte y algo separados había dos teatros de cantería pequeños de á cuatro escaleras y enlosados por arriba, en donde representaban farsas y comedias para solaz del pueblo.

Desde la plaza que había en frente de estos teatros partía una ancha y hermosa calzada hasta un gran cenote, en el cual en tiempo de seca arrojaban hombres vivos en sacrificio, piedras y objetos de valor, para pedir las lluvias á sus dioses. El cenote es descubierto, sus paredes tajadas en la Peña tienen de sesenta á

setenta piés de profundidad, midiendo la cavidad unos trescientos cincuenta de diámetro. Se le hizo una bajada artificial, y su agua se ve muy verde, sin duda porque refleja los árboles que le rodean. Todavía Landa alcanzó, junto á su boca, un pequeño edificio en donde había ídolos de todos los dioses del país, y que compara al Panteón de Roma. Encontró también allí leones labrados de bulto, jarros y otros objetos notablemente trabajados, y vió igualmente dos estatuas gigantescas de hombres, de piedra y á manera de cariátides, desnudas y sólo cubiertas con el *ex*. El cuerpo era monolítico y en él encajaba por medio de una espiga la cabeza, que no tenía más adorno que zarcillos.

El abate Brasseur confunde el edificio descrito por Landa con el llamado *Castillo*, de que después nos



Gran cenote de Chichén-Itzá

ocuparemos. Que hay algunas semejanzas entre ambos es claro, como en Palemke las hay entre los templos de la Cruz y del Sol; pero para nosotros los distingue su ubicación. El grupo de edificios que antes describimos está en el sur de la ciudad, mientras que el Castillo y los otros monumentos, de que nos ocuparemos, se encuentran al norte, dejando un gran espacio vacío en el centro, en donde se ve el cenote mencionado. Natural era que ese espacio estuviese también ocupado por edificios, pues no se comprendería una ciudad que no tuviese construcciones en su medio, en su corazón, digámoslo así. Este tenía que ser el lugar del cenote, precisamente porque no había en la península corrientes de agua ó ríos desde su extremidad hasta el Chanpotón.

Por lo mismo, alrededor de los grandes cenotes se formaban las grandes poblaciones, y el que nos ocupa tuvo que ser el centro de Chichén y estar rodeado de edificios. En efecto, Stephens, después de haberse ocupado de las ruinas que están al sudoeste, dice de ellas que son las que todavía quedan en pie; pero que adelante existen grandes vestigios de pirámides con restos de construcciones sobre ellas, con piedras colosales y fragmentos de esculturas á sus piés, y en tal cantidad que hubiera sido imposible detallarlas.

Ahora bien, el *Castillo* está muy al norte del

cenote principal, y el monumento de Landa tenía que estar casi inmediato al sur, es decir, en opuesta dirección. En efecto, se dice que al norte de él estaban los teatros y al norte de los teatros el cenote. Era, pues, otro templo diferente y muy principal, cuya destrucción acaso podríamos achacar á los mismos indios cuando sitiaron en las ruinas á Montejo.

De todas maneras, este edificio nos da motivo para que penetremos en la vida y en las ideas de aquel pueblo.

LO IX

